

## Dos notas filológicas

### 1. JESUCRISTO HABLA DE SU ORIGEN (Jn. 16, 27-28)

27.	.....	ἐγὼ	παρὰ	θεοῦ	ἐξῆλθον.
	.....	<i>ego</i>	<i>a</i>	<i>Deo</i>	<i>exivi.</i>
	.....	<i>yo</i>	<i>de</i>	<i>Dios</i>	<i>salí.</i>
28.		ἐξῆλθον	ἐκ	τοῦ	πατρὸς...
		<i>exivi</i>	<i>a</i>	<i>patre...</i>	
		salí	del	Padre...	

A) Habla Jesús de su origen divino en el largo monólogo que tuvo lugar después de la Cena Pascual. Emplea para ello dos cortas afirmaciones homólogas. El evangelista las expone con el procedimiento cíclico, que le caracteriza ya desde su primera frase (*Jn* 1, 1ss). El pensamiento posterior suele ser más completo y más importante en ese método circular, como aquí.

Yo salí *del lado de Dios*, afirma con énfasis; *de la cercanía de Dios*; salí *de parte de Dios*, *pará toũ theoũ*. Además de ese sentido, *pará* connota la acción ininterrumpida, continuada, según acontece en este lugar. En fuerza de esta preparación también un mensajero viene de parte de quien lo envía, del lado y cercanía de él, como Juan Bautista, *Jn* 1, 6. Esto se puede decir sólo en fuerza de *pará*, pues en realidad hay una diferencia abismal, esencial, entre el envío de Jesús y el de Juan, como evidencia el contexto.

Tratándose del origen de Jesucristo, aptamente se emplea el genitivo, el cual, ya de por sí, incluye la idea de separación, origen y procedencia en griego, al carecer de ablativo. De aquí que el genitivo puede tener fuerza causal. Por otra parte, la

prp. de genitivo componente *ek* del verbo, remacha y precisa exactamente la forma de salida de Jesucristo del seno paterno: salí *del interior* de Dios, *de la esencia* del Padre. Esto obliga a considerarlo Hijo de Dios y Dios con él, incluso a fuerza del axioma y principio biológico: *omne vivum ex vivo, omne ovum ex ovo*. Nótese aquí la prp. causativa *ex* igual a la griega *ek*.

La lengua griega es rica en el concepto variopinto de la relación de origen. Así la prp. *pará* con genitivo presenta a un mensajero (por ejem.) que viene *del lado de* (cf. «legado a *latere*, el que goza de amplias atribuciones), *de la cercanía de*, *de parte de*<sup>1</sup>. Con la prep. *pros* y genitivo el enviado viene *de junto al* objeto, *de junto a* la persona. Por otra parte la prp. *apó* (latín *ab*) indica *separación*, con movimiento externo, que procede del exterior, por oposición a *ek* que denota origen, procedencia desde el interior, casi equivalente a causa. En griego literario *apó* sólo se usa con genitivo-ablativo, por lo que señala genitivo partitivo. Esta prp. fue suplantando a *ek*, *pará*, *ypó*. En la *Koiné* es intercambiable con *pará*. En cambio, si se utiliza la prep. *ek*, el mensajero procede *del interior del* que lo envía, por lo que *ek*, ya dijimos, puede significar causa.

En el N T con frecuencia las preps. ostentan valor dogmático. Hay un vistoso juego de preps. que escoltan a las Personas Divinas, casi siempre las mismas. El Padre, como fuente y primer Principio sin principio, se acompaña con la prep. *ek*. Con precisión preposicional se definió en el símbolo niceno-constantinopolitano reiteradamente la doble generación del Hijo, divina y humana, por medio de la prep. *ek*.<sup>2</sup> Chocante que *ek* sea encargada sola de acoplar la acción genésica del Espíritu y de María en la generación del Verbo: «encarnado del Espíritu Santo (*ek*) y de María la Virgen»<sup>3</sup>. La antigua versión latina, un tanto puntillosa, traduce la única prep. original por dos: «incarnatus est *de Spiritu Sancto ex Maria Virgine*».

1 La figura jurídica del *legatus a latere* apareció por primera vez en sendas cartas al emperador Miguel III de Constantinopla y al patriarca Focio del Papa Nicolás I del 25-9-80. En ellas nombraba a los obispos Radoaldo de Porto y Zacarías de Anagni sus *legati a latere* en la controversia de Focio.

2 Concilios ecuménicos de Nicea, año 325; y de Constantinopla I año 381. Cf. H. Denzinger-J. B. Umberg, *Enchiridion Symbolorum* (Freiburg i. Br. 1932), pp. 30 y 41: «nacimiento del Padre», *ek toũ Patrós*; «Dios verdadero de Dios verdadero», *ek theoũ alethinoũ*.

3 Constantinopolitano I, *o.c.*, p. 41.

El Hijo por su misión esencial y primordial de mediador —así lo instituyó San Pablo cristianizando el concepto de mediación de los griegos, ausente del mundo hebreo— necesita la prep. *diá* griega con genitivo, «*a través de, por medio de*». El texto clásico de la mediación es «un solo Dios y también un solo mediador de Dios y los hombres (*I Tim. 2, 5*)». *Diá* se refiere en primera instancia a la división y separación local: *a través de* un campo, pasar *por medio de* la plaza, etc. De donde el uso metafórico: conseguir un favor *por medio de* un potentado<sup>4</sup>...

Espiguemos unos pocos lugares soteriológicos del IV Evangelio, donde aparece la mediación de *diá*: «El Universo *por medio de él* fue hecho» (*Jn 1, 3*); para que todos creyesen *por medio de El*» (*Jn 1, 7*); «el mundo *por medio de El* fue hecho» (*Jn 1, 10*); «la gracia y la verdad por medio de Jesucristo fue hecha» (*Jn 1, 17*); «ninguno va al Padre sino *a través de Mí*» (*Jn 14, 6*).

Por otra parte, con todo el rigor teológico, la Iglesia presenta sus peticiones al Padre siempre avaladas por su divino Mediador: *Por medio de* nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Como el Espíritu Santo es el amor sustancial entre el Padre y el Hijo y por ello procede de entrambos y forman los tres por lo mismo la unidad intrínseca de la única divinidad indivisa, la preposición más adecuada para manifestar ese enlace inefable es *con*<sup>5</sup>. Esto es, la prep. más demostrativa de asociación, compañía, juntamiento, ayuntamiento.

Pero es llamativo que tanto en griego *en* como en latín *in* igual que en algunos giros fósiles lingüísticos de nuestro idioma, *en* incluya íntimo ensamblaje de cosas o conceptos, hasta inclu-

4 La idea radical de *diá* está en conexión etimológica con una raíz indoeuropea que reaparece en latín *dis* y en castellano *di, dis*, raíz que indica división, separación, de donde negación. La raíz europea se detecta en muchos vocablos griegos, latinos, romances, por ej.: difundir, disuadir, divertir, dividir; discontinuo, discordia, disonancia, distracción, etc. Cf. Diccionarios etimológicos de la lengua griega: E. Boisacq, J. G. Hofmann, H. Frisle, P. Chantraine.

5 En griego hay tres prep. para realizar la conjunción de cosas, que nosotros vertimos por *con*: *syn, metá, en*. Las dos primeras son menos espiritualistas que *en*. La más materialista es *metá*, por lo que nunca se usa acerca de la relación con Cristo, pero sí para unir entre sí los fieles y extraños. En cambio *syn* sólo sirve para incorporarnos con Cristo, siete veces, una de ellas en la epíst. a los *Romanos*, mientras la prep. *en* sólo en la misma epístola se utiliza veintiuna vez. La prep. griega *en* es la más asociativa y cohesiva indudablemente.

sive con más fuerza que la prep. *con*. Y esto desde Homero hasta el NT<sup>6</sup>. Aun ahora se recomienda en la acción litúrgica: «Podéis ir *en paz*», es decir, «con la paz del Señor». Se puede aducir en este argumento la *Ilíada* 3, 306 y otros lugares homéricos donde *en* equivale a *con*. Asimismo Esquilo, *Agam.* 857, *en chrónō*, «*con* el tiempo. Incluso en el NT pervive el sentido de compañía-instrumento: «...¿si es capaz de salir al encuentro *en (con)* diez mil (soldados)?». *Lc* 14, 31. «¿Qué queréis? ¿que venga a vosotros *en (con)* vara o *en (con)* la caridad y espíritu de mansedumbre?» *I Cor* 4, 21; etc.<sup>7</sup>.

Mencionamos un ejemplo, entre tantos, de San Buenaventura, donde campea el uso metafórico temporal de la prep. *in, en*, significando *con*. Comienza con ingenioso juego de palabras su insuperable y breve tratado *Itinerarium mentis in Deum*, escrito de acuerdo con los cánones de la prosa artística, como todos sus escritos<sup>8</sup>: «Invoco en el principio al primer Principio sin principio...».

B) Literariamente podemos comprobar los siguientes resortes artísticos:

1. Hay igualdad colométrica (lo que en retórica se llama *isókolon, isosilabia, párison*) entre las dos frases con 7 sílabas cada una.

2. Asimismo en estas cortas frases aparece la figura *epanadiplosis* o *anadiplosis*, al repetirse la misma palabra *exēlthon* al final y al principio de frase.

6 Cf. *Dicc. de la Lengua Española* de la Real Acad. (Madrid 1984), p. 541. Tratando de la prep. «en», especifica como anticuada: «ant. *con*. Alegrarse *en* una nueva», 5.<sup>a</sup> acepción.

7 Albrecht Oepk en Kittel II 534-539. M. Guerra, *Antropologías y Teología*, 191-194, 323, 332 s., 338 s.

8 En este ejemplo es evidente el regusto de las primeras palabras del *Génesis* y del IV Evangelio. El Doctor Seráfico escribe sus admirables tratados místicos con las galas del curso rítmico de la prosa artística que, derivado de los grandes prosistas griegos Platón y Demóstenes, se aclimató en la prosa latina por obra especial de Cicerón y que aceptaron gustosamente los escritores cristianos desde los primeros siglos, llegando a su apogeo en el s. XIII. Por el valor inigualable de su ciencia mística, León XIII proclamó a San Buenaventura *príncipe entre los místicos* (11 de noviembre de 1890). cf. «Acta Ordinis Minorum», 1980, IX, 177-178, paralelo al patrono de la Teología, Santo Tomás de Aquino, su gran amigo, aunque menos sensible a las finezas estéticas, puesto que sólo se valió del ornato de la prosa elegante en el corto *Opusculo 57* sobre el *Corpus Christi*.

3. Igualmente constatamos el *quiasmo*, por el que se entremezclan los términos, disponiéndolos como en la griega *chi* (de donde «quiasmo») figura igual que nuestra X mayúscula<sup>9</sup>.

4. Hay doble amplificación, por la que, desde Homero, dos palabras más o menos sinónimas, recalcan la idea, con mayor fuerza en la segunda generalmente, resultando así gradación o clímax: a) *ek* es más intensa que la precedente *pará*; b) *patrós* es más concreto que *theoũ*.

5. Es notable el *asíndeton* (falta de conjunciones) entre los dos verbos, lo que patentiza la emoción de Jesús en su exposición.

6. Notemos además que, cuando un vocablo se repite en un breve contexto, no es pobreza de lenguaje, sino que en él gravita la idea principal: el nacimiento divino, *exēlthon*.

7. A tenor del texto, para Jesucristo era más accesorio la *forma* con que nació del Padre —a) del lado de Dios, de parte de Dios, *pará*; b) del interior del Padre, de su entraña o esencia, *ek*; por eso hay dos preps. sinónimas— frente al *hecho* sustancial de haber nacido de El.

8. Estas figuras sirven al *ornato* estilístico, y al mismo tiempo la anadiplosis, el quiasmo y la amplificación producen *énfasis*. Este aun se aumenta con la prolación del pronombre personal *egó* y con la repetición del verbo. Su vigor crece más por tener la misma forma verbal y todavía más por ir seguidas las dos. Desde la tragedia griega, una idea se sobrealza, repitiéndola seguida con términos semejantes. Las dos frases de Jesucristo reiteran el único y mismo pensamiento: Hijo de Dios.

9. Es muy natural que Juan, eco fiel y testigo veraz de la afirmación de Jesucristo, haya engarzado esas cortas frases en tal lujo de figuras retóricas, con el intento de reflejar así el alcance que atribuyó el Maestro a su declaración. Se trataba nada menos que de definir su esencia: El es engendrado, es el nacido de las entrañas del Padre, de la misma esencia paterna (*ek*), y, por consecuencia necesaria, Hijo suyo. Creemos por el contexto próximo y lejano, que en v. 27 y 28 no se habla de la generación

9. Aquí aparece el quiasmo porque al principio de un trazo de la letra se coloca *pará* seguido de *exēlthon*; mientras el segundo trazo se inicia con *exēlthon* y sigue con *ek*. La traducción exacta respeta el quiasmo: «De Dios salí. Salí del Padre».

divina del Hijo, sino de su relación con los hombres y el Padre, como Verbo encarnado, aunque sin perder de vista aquélla.

10. De acuerdo con que Juan a lo sumo chapurreaba el griego helenístico en el mejor de los casos. Pero su intérprete auscultó la emoción del discípulo amado, cuando le refería su vivencia en la presencia de Jesús. De hecho el IV Evangelio presenta sólo un nivel medio literario, con perícopas excelentes. En cambio el *Apocalipsis* es el peor escrito del NT en ese aspecto. De aquí se deduce lógicamente que Juan utilizó distinto amanuense en sus diferentes obras.

11. Generalmente los gramáticos enseñan que las prep. *apó*, *ek*, *pará*, *prós* se intercambian semánticamente desde la *Koiné*. Observemos: a) No hay exactamente términos sinónimos en sentido estricto, excepto en inglés. b) Con frecuencia, también en el NT, los vocablos llamados sinónimos ostentan su colorido diferencial. c) Si se emparejan como sinónimos, borrándoles su coloración especial, aun en ese supuesto inaceptable, será más cauto y exacto, más literal, más fiel, diferenciarlos en la versión, en vez de barajarlos arbitrariamente.

### C) *Paralelos joánicos de Jn 16, 27-28*

El tema trascendental del origen de Jesucristo, divino y humano, se presenta cuatro veces en el IV Evangelio expresamente, si bien no siempre en labios de Jesús.

1. *Jn 3, 2*. En el diálogo nocturno, Nicodemo declara a Jesús: «Sabemos que de Dios (*apó*) has venido» (*elélythas*, perf. de *érchomai*), *a deo venisti*, Vulg.

2. *Jn 8, 42*. En la agria controversia con los judíos, asegura con énfasis: «Yo de Dios (*ek*) salí» (*exélthon*, aor. de *exérchomai*), *ego ex Deo processi*, Vulg.

3. *Jn 13, 3*. Introducción del evangelista al lavatorio de los pies: «De Dios (*apó*) salió (*exélthen*, aor. de *exérchomai*), *a deo exivit*, Vulg.

4. *Jn 17, 8*. En la conmovedora y emocionante oración sacerdotal (cp. 17) profesa a su Padre ante los discípulos: «De ti (*pará*) salí» (*exélthon*, aor. de *exérchomai*), *a te exivi*, Vulg.

La primera vez aparece el v. *érchomai*, y las tres siguientes, con más propiedad, el compuesto *exérchomai*. El promiscuo uso

de las preps. *apó*, *ek* y *pará* apunta, por el contexto, al trueque semántico de las mismas.

Estos cuatro textos joánicos más 16, 27-28 constituyen, según parece, la epifanía del Hijo en la tierra, la manifestación epifánica del Padre por medio de su Hijo humanado, a base de los verbos *érchomai* y *exérchomai* portadores de la noticia<sup>10</sup>.

#### D) *Crítica textual de Jn 16, 27-28*

Tratando de su origen, Jesucristo afirma: Yo salí *del lado de Dios, pará tou theou*. Pero inmediatamente precisa: Salí *del interior del Padre, de la esencia del Padre, ek tou patrós*.

Las ediciones críticas del texto del NT no están de acuerdo, respecto a la prep. *pará-ek* del v. 28. Esa dualidad de proposiciones es debida a que los códices más importantes apoyan *pará* el Sinaítico, a diferencia de *ek* el Vaticano<sup>11</sup>.

La lección del Sinaítico es admitida por las eds. críticas de Vogels y Nestle-Aland<sup>12</sup>. En cambio siguen en sus eds. críticas al cód. Vaticano Tischendorf (descubridor del cód. Sinaítico), Bover, Merk, Souter y la Foreign and British Bible Society de Londres. También se dividen los códices y las antiguas versiones. Sólo digamos que la *Itala* y la *Vulgata*, debido a las pocas prep. latinas, traducen a las diferentes prep. gr. por la latina *a*.

Lo más natural sería que, separada *pará* del v. 27 con sólo cuatro palabras, nueve sílabas, de la prep. del v. 28 se repitiera en éste. Por lo tanto, según la norma de crítica textual, la prep. *ek* es *lectio difficilior* y por lo mismo *potior*, preferible y mejor. Por otra parte, como ya anotamos, el v. 28 representa gradación del 27, no sólo por las discutibles preposiciones, sino también por la mayor concreción y fuerza genética de «Padre» frente a «Dios».

10 Claro que hay otros verbos lumínicos —*theáomai*, *theorēō*, *phanerōō*— más importantes para la revelación del Hijo de Dios.

11 Los dos códices son del s. IV y gozan de la misma autoridad más o menos, aunque en general se considera de mayor valor el códice Vaticano.

12 Esta ed. 26.<sup>a</sup> de 1983 se reproduce en *Greek-English New Testament* de 1985; en ed. 3.<sup>a</sup> 1975, *The Greek New Testament* (con Introducción en Castellano); en ed. 3.<sup>a</sup> *The Greek New Testament* 1977, por las Sociedades Bíblicas Americana, Inglesa, Escocesa, Holandesa y Alemana (Württemberg, Stuttgart).

## 2. JESÚS. EXIGENTE

*Mt* 16, 24-28; *Mc* 8, 34-9, 1; *Lc* 9, 23-27.

Εἶ τις θέλει ὀπίσω μου ἔρχεσθαι ἀρνησάσθω ἑαυτον καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ' ἡμέραν καὶ ἀκολουθεῖτω μου.

*Lc* 9, 23 (Nestle-Kurt Aland, ed. 26, 1983) «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz cada día, y sígame».

Después de la constitución de la Iglesia y del Primado de Pedro (*Mt* 16, 13-20), Jesús anuncia a los discípulos su muerte y resurrección, con la fuerte regañina al apóstol disconforme (*Mt* 16, 21-23). A continuación proclama las excelencias de la cruz, clave del arco ascensional de la ascesis y de la mística cristiana (*Mt* 16, 24-28). Reflexionemos un momento sobre el v. 23.

Hay tres verbos en imperativo absoluto: *niéguese* a sí mismo (arnesásthō) y *tome* su cruz cada día (arátō) y *sígame* (akolouthéitō). Los tres v. forman graduación, porque en las tres imágenes correspondientes, la negación del propio yo (egoísmo) es del orden psicológico (interno), mientras las otras pertenecen al actuar externo y progresivo: más es andar que tomar. Ya sólo con el primer grado (la negación del ser, del individuo) se establece un abismo infranqueable entre la mentalidad de Jesús y la de todos los hombres de todos los pueblos de la Historia Universal.

Es aquí donde Jesús, por medio de esta trilogía macerante, bosqueja la antítesis de su repetido díptico de la resurrección gloriosa, frente al sombrío lado de la cruz. En la realidad ha trazado con mágico pincel las oscuras secuencias de la humillación cristiana. Tres secuencias, porque la negación, la toma, el seguimiento son sinónimos en cierto sentido, pues vienen a ser el triple aspecto de un triple objeto tridimensional. La conexión ideológica entre los tres procedimientos se señala, entre otros medios, con la conjugación copulativa que los enlaza. Por otra parte, el mensaje de cada verbo es suficiente para la consecución de la virtud cristiana.

Jesús comienza a exponer y sopesar los quilates de la cruz para la perfección del cristiano. Este reportaje es tan trascendental, piensa el Maestro, que de acuerdo con El, por una parte, lo refieren los tres Sinópticos y, por otra, se reviste en los



tres —incluso en Marcos, algo tosco en la pluma— con el ritmo de la prosa artística y la galantería de las figuras estéticas. Ahora no nos detenemos en esa sabrosa consideración, por amor a la brevedad.

La aceptación de la cruz es voluntaria, libre y gozosa. Por eso, con intención, se inicia con la condicional universal de realidad (por ello hay presente de indicativo) εἴ τις (ei tis), «si alguno». La entrega es efecto del acto de la voluntad reflexiva, la más noble potencia del hombre, no de la inferior zona de las concupiscencias. Así lo exige el v. θέλει (thélei, «quiere»), que se adelanta sintomáticamente en el relato; es la «volición», es decir, el instrumento lógico máspreciado y preciso de que dispone la voluntad humana<sup>13</sup>.

La entrega es necesariamente total, según matiza Jesús con el adv. y prep. ὀπίσω (opiso, «detrás de, en pos de»), como quien va pegado a la cruz de Jesús.

El seguimiento ostenta colorido distinto: en *Mt* y *Lc* se piensa en *venir* en pos de El<sup>14</sup>, ἔρχεσθαι (erchesthai, «venir»). Por su parte, *Mc* habla de *seguirle* (ἀκολουθεῖν, akolouthein, «seguir»), en vez de «venir en pos», ambos en sentido figurado.

En *Lc* Jesús insiste más fuertemente en la permanente carga de la cruz, mencionando un matiz, que ciertamente procede del Maestro: el soporte de la cruz debe ser *cada día*, recalca (καθ' ἡμέραν, kath heméran, «cada día»).

Jesús aquí, y en otras ocasiones, se muestra, sin duda, «exigente, muy exigente, pero también es dulce»<sup>15</sup>.

ISIDORO RODRÍGUEZ

13 Es muy lamentable, un fallo inexplicable, que el castellano no disponga de un verbo de la raíz del latino *volo* (de donde *voluntad*, *volitivo*, etc.), significando el acto de la voluntad, la *volición*. Sí pervive en catalán y valenciano, *voler*, afortunadamente, lo mismo que en francés, *vouloir*, y en italiano *volere*. Esta absurda carencia se suple malamente con el afecto sensible, como en francés *chérir*.

14 En *Mt* se echa mano del aoristo infinitivo, un tanto impreciso; mientras *Lc* —siempre mejor estilista por universitario— se decide por el presente, más preciso, que, ya por el tiempo verbal nos invita a pensar en el seguimiento durativo, pues este tiempo representa la acción perdurable.

15 Miguel Angel González Iglesias, O.F.M. en la revista interior del Noviciado de Puenteareas (Pontevedra).